

Rafael Cortez

Transcripción

Nombre del entrevistado: Rafael Cortez

Fecha de la entrevista: 9 de octubre de 2008

Nombre del entrevistador: Efraín de Santos

This is an interview with Mr. Rafael Cortez on October the 9th of 2008, in the city of Oxnard, California. The interviewer is Efraín de Santos. This interview is part of the Bracero Oral History Project.

EdS: Buenas tardes Don Rafael. ¿Cómo está?

RC: Buenas tardes. Aquí estamos echándole ganas a la vida.

EdS: ¡Qué bueno! ¡Qué bueno!

RC: Y, y...

EdS: Pues...

RC: Eh, cuando ya, ya este, empezaron a ir la genta a que va ver una lista pal que quiera ir de braceros, allí en mi pueblito, y, y mi papá, pos, yo le dije a mi papá, "Eh, mire papá, ya van hacer una lista para, para ir de bracero a estados unidos. ¿Porqué no me da permiso de ir?" "No, no. No puedes ir porque yo te necesito aquí. A todos mis hijos los necesito aquí no los puedo dejar ir." Pos dos meses, estuve pidiéndole permiso. Al última ya me dijo, "Bueno, sí te voy a dejar ir." Entonces ya me fui a apuntar y, y se formó allí la, la lista de los que íbamos a ir a México, al distrito federal, y ya había un señor, Jesús Martínez, que el que se encargaba de la lista y era muy inteligente, el señor, sabía mucho de, de, de oficinas, de lecturas, y todo eso allí del pueblo, había sido presidente y todo. Bueno, pos ya, ay nos lleva al grupo a México, ay vamos, y, en un camión de los pasajeros, y vamos allá a México, y pos, nunca habíamos ido a México, llegamos allá y pos unos corríamos pa' 'llá, unos corríamos pa' cá, y no sabíamos como cruzar las calles. Allí en La Alameda y todo eso de allá andábamos, y pos duramos, llegamos allá y nos instalamos en un lugar, y duramos dos meses yendo todos los días al estadio a ver si podíamos eh contratarnos. Nos dieron unas fichas verdes, y, y no, pos que ahora van a entrar las de, eh, de otro color. Y que ahora de otro, y que ahora de otro, y nosotros pos, dijimos, "¿Pos que vamos hacer?" Ay vamos allá de tanto esperar, esperar, ay vamos a, a la, a cerrar relaciones exteriores o allá 'onde están las oficinas grandes, a averiguar esa cosa que porqué no nos dejaron, que ya nos estaba acabando el dinero y, y no nos atendían, 'tonces ya íbamos como tres mil gentes yo pienso, o más, por las calles, llegamos allá, a esas oficinas y, y uno, un señor de, de Jalisco, es el que habló allí por nosotros, dijo, "Miren, ustedes, este, lo que deben de hacer, es, estar aquí, hasta que les firmen esas fichas (se escucha un niño jugando en el fondo) de gobernaciones." Entonces ya fuimos y allí nos estuvimos hasta que nos atendieron. Ya nos firmaron las fichas, unas fichas verdes que nos habían dado, nos las dieron a 75 dólares, entonces ya, otro día, ya fuimos al estadio y nos dijeron, "Que pasen los de las fichas verdes," y

ya entramos uno al líneas de gente y allí de todos colores, y bueno pos que ya entramos y luego luego, “¿Cómo te llamas? A ver las manos. A ver si tienes callos.” Y yo tenía callos de las hachas así. “¡No, no, no! ¡Tú pásale, pásale! ¿Y de dónde eres? ¿De Michoacán?” “Pos sí.” “Pásale, mire no mas como tiene las manos!” Entonces ya, ya este, así, arreglamos y ya nos dijo, “Ya salimos todos arreglados. Ahora sí. Váyanse pa’ sus casas, y avísenles a sus gentes, y cuando ya se vaya a cumplir un mes, vienen, tal día, se presentan, porque van a salir en un tren.”

(Incomprensible)

Eds: Don Rafa, antes que nos vayamos más a, a fondo, cuénteme poquito de donde nació, y hábleme de su familia.

RC: Ah. Yo nací en Acuitzeramo, Michoacán.

EdS: ¿Cómo? ¿Cómo dice?

RC: Acuitzeramo, Michoacán. Y allí, mi papá era una persona que, que hacía casas. Y, y era villero, pedía sus animales para ir a, a, a este, a hacer viajes porque éramos trece de familia. Y nada más éramos tres, tres hombres, vivos, y los de más, como cuatro, no más quedamos ocho. Ya se murieron los demás. Y mi papá, pos trabaje y trabaje, no nos quería dejar venir porque es que le ayudábamos hacer la siembra. Y no, no nos, no nos quitaba de ir a la escuela. Decía, “Vayan a la escuela. Y cuando yo ya vaya a necesitarlos, para hacer mi siembra, entonces ya les hablamos, que me los dejen una semana y, y luego otra vez van al escuela.” Y así, eh, así nos la llevábamos. Yo, eh, lo que ganaba era 25 centavos al día, allá. Y, mi papá pos hacía casas, ganaba unos 75 al día y, mi hermano y todos pos le ayudamos allí a, hacer el trabajo, y en lo que podíamos, vendíamos unas cosas, vendíamos leña, y vendíamos cañas, y bueno, le hacíamos luchitas a sacar el dinero. Y entonces, pos ya una vez que, que yo ya me contraté y me vine, pos ya, ya se, quedaron mis hermanos, mis otros dos hermanos allá con papá, y a mí me dio el permiso y ya nos vinimos, en un tren, llegamos y venimos, ay venimos, a, hasta el estado de Missoula, Montana. Allá. Allá llegamos al betabel. Diez hombres nos tocó allá. Y, y los demás pos, los dejaban en un lugar, los dejaban en otro, y, así nos íbamos pa’ ‘llá el tren iba lleno de gente. Y muchos se bajaban del tren porque no sabían qué hacer. Nos decían, “¿A dónde van?” “Nos llevan a la guerra, y pos, vamos a trabajar. Vamos a trabajar de braceros.” “Pero se los van a llevar a la guerra.” “Pos no, ¿Qué guerra?” Ay venemos, (una risa) ay venemos seis meses, allá en, en Missoula, Montana, se acabó el trabajo, a los seis meses, ya nos trajieron a Denver, Colorado, de Denver, Colorado nos cambiaron para ‘cá. Aquí a Hermit. Llegamos a Hermit, en, en, un junio, donde ya había mucho chabacano allí. Allí nos pagaban unos sobrecitos con dinero, y nos, ya de allí nos cambiaron aquí a la Limoniera aquí, ya aquí estuvimos, Limoneira, Piru, y, y Fillmore, y aquí en Oxnard nos traían. Ya, pues no ganábamos mucho pero, ganábamos pa’ ‘cer cien cajas de, de naranja, nos ganábamos doce pesos.

EdS: Okay.

RC: Pa’ ‘cer cien cajas de naranja, doce pesos. Ey. Y nos pagaban, nos cobraban la comida, y, y, trabajamos de, pos de lunes a sábado. Y los domingos no. No trabajamos los domingos. Ningún domingo trabajamos. Se acababa el trabajo de, de, de limón, de naranja, y nos ponían

hacer leña de los ocales esos. Con unas sierras andábamos corte, corte, corte. Y pos yo, todo mi dinero lo iba juntando. Yo al banco, y al banco, y al banco, y yo cortaba al pelo en el campo. Y me pagaban a mí cinco centavos por cortar el pelo. Y todo el dinero yo lo guardaba hasta que junté el dinero pa' comprar un camión. En siete años. Ey, junte el dinero y cuando ya compré el camión, fui con el cónsul y me dijo, "Okay, tráeme los papeles del camión." "Aquí están." "Deja firmártelos." Me los selló, me lo firmó, dijo, "Te lo puedes llevar pa' México, y no te va costar ni un centavo, en Laredo, Texas, va ver una persona, que allí te va arreglar los papelas del camión." Entonces yo me busqué una persona que me, me dijiera por donde eran las carreteras porque, tenía que ir uno hasta Laredo, y a dar vuelta por México, distrito federal, porque no podía uno cortar terrenos allá, no había carreteras. Y ya, pos ay voy, yo voy bien gustoso con mi camión y pos, ya. Y ya cuando llegué allá, allá a, México, y allí me fueron a llevar hasta Chapultepec, y allí ya me dijieron, "“Hora si ya, vete por ay, tú solito, y no te salgas de la carretera esa carretera te lleva hasta ‘llá.” Y ey pos, llegué yo y, llegué en tiempo de agosto, y, y estaba llueve, llueve, llueve, y mi camión no pudo llegar a mi casa hasta los dos meses, por tanto que llovía. Ey, y llegue en burro, con, (risa), con todas mis, mis, mi así mi mochilita chiquita porque las más cosas las traía en el camión. Llevé una cama, llevé llantas, llevé una estufa a mi mamá, y un radio de pilas, y llevé muchas cosas, y todas autorizadas por el cónsul. Así que no tuve que pagar ningún centavo. Ya, pues allá, llevé mi camión y empecé a trabajar allá, acarreando pierdas, arena, y todo, y mercancías, y cervezas, y todo acarreaba yo, y madera pa' ‘cer casas, y duré nueve años con mi camión. A los dos, a los nueve años compré otro camión allá en México, lo vendí y compré otro más grande. Ya, allá duré diez años, y que no venía para ‘ca, y luego ya, pos dije, "No pos ya voy," se me, se me quemo mi motor, de mi camión, y tuve que, que venirme a ganar dinero otra vez, pero ya no de bracero, ya de contrabando, ey, ya pasé otra vez y ya cuando fui otra vez, ya entonces ya me casé, ya con mi señora. Porque aquí sin, me, me, tenía muchas amigas que se querían casar conmigo, pero, pero yo no me creí yo dije, "Yo me voy allá en mi tierra allá me caso y todo." Los que se casaban allí, hay ‘stan. Casados con sus compromisos de las casas (risa) y, y así estuvo la historia.

EdS: Don, Don Rafa...

RC: Ey...

EdS: Y, y, ¿Usted se enseñó escribir y a leer?

RC: Si, yo me enseñé escribir, a hacer cuentas, y todo, y, y poquita historia porque allí en escuela yo le echaba ganas. Pero allí no había más, que hasta el cuarto, porque repetíamos el cuarto, repetíamos el cuarto, no nos daban libros de quinto ni de sexto, porque no había. No nos mandaban libros. Los mismos libros los leíamos otra vez. Los mismos libros y las historias, pos, eran diferentes. Nos pasaban al pizarrón, y, y venían unas personas a, a revisarnos a ver como íbamos y, decían: "O, están muy bien. Están estudiando y si ‘stán aprendiendo y todo eso," y así, nos la llevábamos. Muy pobrecitos pues. Yo todavía, no me da vergüenza a decir, pero, pero mi mamá me vestía, de calzones blancos con, con mi fajita y mi gabansito. Como un indito, igual. Así nos vestía porque no, mi papá no alcanzaba, no alcanzaba este, a, a sacar dinero pa', para vestirnos bien, ni si quiera era retrato, nada. Un retrato que tenia por allí, que tenía yo, chiquito allí, en un perrito y, y ya ay mira no mas, ‘ta ‘cá yo, yo como así de este tamaño, y ni más, ni un retrato. (Risa) Hasta que ve, ‘ire nomas, ya como se le hizo la, la familia, de grande

ya, y, hora ya retratos pa' donde quiera, y si, con yernos, y ya, todo pues... [incomprensible] todo muy ey.

EdS: Don Rafa, y ¿cómo, cómo le llamaban o como se enteró usted del programa bracero?

RC: Pues allí, la, las noticias llegaron porque, luego luego se sabe, en México, luego luego se sabe. Eh, había radios, pero, pero no había muchas noticias, pero pos la gente se da cuenta, cuando iba a, a que iban a, a sacar las cartas en el correo, se daban cuenta de, de las noticias que, de todo lo que 'taba pasando. Y allí ya luego, ya iban y ya le decían a la gente, "No pos que, que va ver esto y que va ver una vista de bracero y que, 'hora que reventó el volcán, 'tá bueno irnos de braceros porque, ¿qué vamos hacer aquí con tanta arena?" Que nos estaba cayendo la arena así en las casas, ey, y yo pos andaba trabajando pa', con mi papá haciendo una casa y me pagaban veinticinco centavos al día, subiendo el material pa' 'riba de las casas, por veinticinco centavos y, y yo ya que digo, o por eso dije, "O déjeme ir, no," veinticinco centavos, cuando llegamos acá yo ganaba ya cuatro ochenta, a, el día, diez horas por, por cuarenta centavos la hora. Eh. Y ya dije pos mandaba para ya, y pos mi papá decía: "Ay, que dineral, mira nomás mi muchacho, como me manda dinero." Pos sí. Era un dineral. Si mandaba uno cien dólares, pos ya, era cuatrocientos ochenta pesos. ¿Verdad?

EdS: Si.

RC: Y por eso digo, no pos ya luego ya, cuando le decía yo, "¿Me deja ir?" dijo, "Si, vete, cuando luego, luego. Pero con mucho cuidado," Mi mamá decía también, "Pos mucho cuidado. No vayan andar por allá," dice, porque ya se sabía que aquí era muy diferente, la vida allá pues. Allá 'taba uno en su tierra y se daba cuenta de todo lo que 'taba pasando y, aquí llegamos, (se escucha un coche en el fondo) y no ayeábamos ni que hacer, ni sabíamos manejar, ni nada, nos veníamos caminando desde, desde el Campo del Arco, así desde arriba de Saticoy, pa' 'llá en la última calle, nos veníamos caminando hasta 'cá, a Saticoy, y hasta 'quí también, al cine. Ey. Nos íbamos caminando y, y en la noche a veces, pos, no sabíamos como agarrar un taxi. Ya cuando empezábamos a ver las cosas así, ya el, el mismo mayordomo nos llevaba a las tiendas, en un camión. Nos, nos llevaba al cine, nos llevaba al baile, nos trataban muy bien. Eh, yo pos si me gustaba todo eso porque, nos llevaban, yo, le decía yo, "Déjeme meterle los cambios al troque." Y él me decía: "Mira así es primera, segunda." Y ya cuando yo compre mi camión, pos ya casi sabía manejar. Me atoraba en un árbol porque no sabía dónde estaba la reversa. Tenía una uña así, le jalaba uno y así y pa' 'cá, y el mayordomo decía, "Mira, jálale aquí, le das pa' 'llá y luego pa' 'cá, y ya vas pa' 'trás." Dije, "'hora sí, da gusto porque ya me enseñó dar pa' 'trás." Ey, y así, nos la llevábamos pues, eh, el tiempo, y yo pos, ay les digo, yo juntaba mi dinero, yo, yo no lo. Junté, tres mil cuatrocientos dólares en siete años. Eso junté. Y alcanzó mi camión mil quinientos, dólares de mi camión, y todo, mi lona, y todo eso, y alcancé a llegar allá con mi dinero, yo allá en mi tierra porque, pues, yo no me lo gastaba. Yo lo tenía allí alzado en el banco. Un librito lleno y, y pos depositaba, depositaba, y no, pos sí, si le eché ganas, pero, pos sí, no ganaba uno nada, si quiera hubiera, uno ganaba, si quiera unos treinta o cuarenta dólares al día, pero no, pos ganaban, diez dólares, y cuando llovía no íbamos. Por doce dólares al día. Y bien apurado porque a pisar cien cajas era, era un, andar corriendo casi, hasta pa' 'riba de la escalera. Y suerte. Nunca nos asentábamos ni nos, ni nos caíamos ni nada, pero si, a mí sí me

gustó mucho. Y probé aquí el agua de aquí [incomprensible] y hay vengo [incomprensible] (risas), a que estudiaran aquí, y aquí estudiaron todos, ya...

EdS: Don Rafa...

RC: ...nueve de familia.

EdS: Este, ¿como le llamaban el programa bracero? ¿Tenía un nombre especial?

RC: No, pos decían que la vista de los braceros. No más era el único...

[Incomprensible] (Hablan los dos a la vez)

RC: No, no, no tenían otro nombre que, no más de braceros pues, veníamos, veníamos a dar el brazo. Bracero era el que decidía dar el brazo cuando la guerra. Y luego, otra cosa, se llevaban a todos los hombres, y dejaron a todas las mujeres aquí, pa' todos los que venimos de allá, era un mujeral por ay, que andaban pues todas las mujeres solas, se los llevaban pa' la guerra. Y cuando se acabó la guerra, pitaban las sirenas, yo estaba arriba allá, en una lomita, el cuarenta y cinco, pisa, pitaban los, los bomberos, y dijieron, "Ey, se acabó el trabajo." "¿Qué pasó?" "Vámonos pa' la casa. Ya les voy a pagar todo el día. Se acabó la guerra." Se acabó la guerra y ya, ay vamos pa' la casa, bien gustosos todos. (Risas)

EdS: ¿Alguna vez llegó a pensar usted venir a trabar en los estados unidos?

RC: ¿Antes?

EdS: Aha. Antes de que pasara lo de los braceros.

RC: ¿Pues como? Había un señor que vino, vino, se llamaba, el señor Roque. Vino, se vino caminando. Porque no había tren, no había camiones. Yo no sé cómo llegó. Pero llegó aquí a los estados unidos. Aquí trabajó, fue el primero que llegó. Como dos o tres, otro señor Silvano, llegó un camión también, pero cuando se lo repatriaron a todos, pero nadie ni decía de venir al norte, ¿cómo pues veníamos? No sabíamos. Mi papá dice que vinieron a, a Los Ángeles, pagaron un centavo en la frontera, por, porque los dejaran pasar. Pero, no, no 'stuvo mucho tiempo, esto fue antes de que yo viniera, pues, cuando él estaba más joven. Y, ya pos él, él también alzó su dinero. Yo no sé seis meses 'staría y, y mandaba el dinero para que le compraban su ganadito allá, y sus animales pa' trabajar allá. Ya cuando llegó, ya, ya tenía sus animales pa' trabajar. Según que bueyes, y está un retrato de, de donde anda, anda trabajando con los animales así, con los bueyes y... Rebecca...

EdS: Que ri', y que ri', Don Rafa, ¿y qué requisitos deberían, debían de haber cumplido para ser braceros?

RC: Pues, nada más, eh llevar el acta de nacimiento, y enseñar las manos. Eh, que tuvieran, que fueran de trabajo porque habían unos que, que tenían las manos suavécitas, suavécitas, y decían, "Ey, no, y tienen que irse a, irse a, ya cuando se vayan a ir, tienen que ir a cortarse el pelo.

Queremos que vayan con su corte de pelo. Pues, más bien pelones.” Y así nos traían pelones. Porque dijeron que allí en la frontera iba a ver una revisión, que nos iban a revisar y un examen físico a cada quien. Allí cuando llegamos a la frontera. Pero pos, nosotros todos estábamos buenos y sanos, porque no teníamos nada que ocultar ni nada, y, no si, unos si, si se veía que en su pueblo no había pues, no había bastante agua. No se bañaban seguido. Y, y tenían pues, uh, tenían esos animales de piojos, pero, en mi caso mío no, ya cuando fuimos pa’ ‘llá mi mamá nos bañaba muy seguido y ya ‘stábamos mas o menos al corriente a las cosas y, íbamos a traer agua, como a una milla y media a traer agua pa’ tomar, o a dos millas de lejos. En burros. Porque, o en cantaros en casos los cargábamos así, y así íbamos a traer acá lo que necesitaba uno. Entonces luego cuando nos vinimos, ya cuando ya nos vinimos arreglados y todo eso, ya se acabó el programa de los braceros. Ya, ya luego fue diferente pos. Ya mis hermanos también vinieron y cuando llegamos allá, ya hicimos nuestra casita cada quien, y sacamos el agua. De allí de la casa. Escarbamos, escarbamos, eh con picos y palas hasta que dimos con el agua, a veinticinco metros el agua, que vienen siendo setenta y cinco pies. Y, y, y salió tanta agua, era un, así, un, un hoyo así redonda, como desde aquí hasta allí de redonda, subió quince pies el agua. Sa, sacamos tres, tres venteros de agua. Pero corrientones, así que, shhhh, el que estaba allí escarbando dijo, “Sáquenme de aquí porque nos vamos a ahogar.” Y así salió el agua. Y ya bueno, ya todos empezaron a, a hacer posos. Y luego ya después paso el agua portable, y drenajes y todo eso, ya fue diferente. El pueblo ya se emparamentó, ya, teléfono, ya había iglesia, ya había ya todo muy diferente de a como esa vez estaba. En las calles hasta así estaba el pasto, del, del zacatal. Ey. Y pos la gente en puros animales iban a trabajar, y ahora está muy diferente.

EDS: Don Rafael. ¿Alguna vez las autoridades mexicanas o norteamericanas, le dijeron de lo que usted podía esperar de su trabajo?

RC: Si, nos había un representante que nos, nos daba, nos daba clases de inglés, nos daban consejos, y nos decían, “Miren, ahora que ya vayan a cumplirse contratos y quieren renovar otro contrato, bien, y si no,” (gente habla en el fondo) mira te quieren conocer aquí...

Mujer habla: Ahorita vengo voy a ir a [incompreensible]

RC: ... ah, sí, arañas. No nos ven las arañas y luego luego se, ey, se asustan. Ey, y no, pos si, si este, estaba muy emocionante y bueno, a mí me tocó el, el numero...

(A otra persona) ¿No lo hallastes?

... el numero treinta ocho mil, todavía me acuerdo, treinta ocho mil setecientos y, de de que me tocó la cuenta, de la, del, de las cantidades que cuando yo ya entré los que iban ya, treinta ocho mil. Casi fui de los primeros de esos. Eh, que, arreglamos. No pudimos entrar luego luego, pero todo iba contando que, pues, quinientos arreglarían, que uno de a mil y...

(A otra persona) A ver Érica.

... aquí esta ‘ire, aquí están los hechos. (Ruidos y gente hablando al mismo tiempo) Si es del cuarenta y seis. (Habla una niña y mujer) Bueno ese y el contrato puede ser de, es del cuarenta y seis pero, cuando yo vine aquí pos ya...

EdS: Si.

RC: pues...

EdS: Don Rafa, ¿y ellos le informaron sobre el salario que le iban a dar y sobre los alimentos y... (Lo interrumpe Don Rafael)?

RC: Si. Cuando veníamos en el tren, había un representante en cada, en cada furgón. Y allí nos iban explicando, "Miren cuando lleguen allá, por favor, en el primer cheque," y que sabe que, "compren sus ropas, sus calcetines, muchas cosas. Compren lo que necesitan de diario." Todo eso nos iban explicando y, y no pos uno iba anotando todas esas cosas, y si, nos daban muchos consejos, teníamos un representante en la oficina que alguno, vino a dar quejas, que lo trataban a uno mal, iba uno y pos no, que "Vengo a quejarme porque, que me regañaron, o estaba enfermo y no me llevaron la medicina." Entonces ya iban ellos a hablar allá con los, con los mayordomos pues, de los empaques y todo eso porque, vivíamos en las casas de los empaques, nosotros, y otros vivían en campos. Aquí, pos aquí por todo había campos. Y allá, Saticoy, y Piru y todo eso, puros campos, aquí en cinco, en la cinco había campos. Había un campo ay, de la Sels, todavía está abierto allí, e llegábamos también ay, pero, como estábamos de braceros, pos así, así ya no mas llegábamos y luego luego nos daban trabajo, ya cuando, cuando ya conocíamos aquí, ya no más llegábamos allí luego luego, ya sin papeles pero, luego luego nos daban trabajo, o sea nos daban cuatro camas y todo porque ya estábamos registrados allí.

EdS: ¿Y donde cruzó la frontera usted?

RC: Por ciudad Juárez.

EdS: Ciudad Juárez.

RC: Eh ciudad Juárez por allá. Es la ruta que va a Montana, está cerquitas de Washington. Ey Montana está divida en costa con Washington.

EdS: ¿Y qué pasó, que pasó en el a, cuando estuvo en el centro de recepción, en el lugar en La Garita?

RC: A, ¿en La Garita? Nada mas llegó el tren, y, y, un tren, nos bajaron a todos, y entramos a, a revisión y todo con el doctor, y "Órale, súbanse vamos a ir en otro tren." Nos fuimos a otro tren y nos llevo hasta, ya el tren ya se regresó yo creo.

EdS: ¿Y le dieron alguna vacuna o algo?

RC: Si nos, e nos, hicieron el examen fisico, y nos dieron, nos dieron vacunas para las, unas enfermedades creo.

EdS: Haber. Y descríbame como era La Garita. ¿Cómo era el centro de recepción?

RC: La Garita era, un oficinita así, chiquita, y una garita chiquita que pasaba uno y, y allí estaban los, los de la migración porque hasta ahora si ya los conozco. Estaban los de la migración ya pero todo ya arreglado, todo de acuerdo y, y ya todo revisado allí, y a todos nos revisaron los papeles que teníamos, ya de allá nos veníamos con los papeles arreglados. Los de pasaporte, ya traíamos el pasaporte, pero íbamos ya todos con contrato y todo traíamos ya. Ey, ya todos no presentamos y, “Pásale, pásale”. Y allí todo revisadito y hasta que ya terminaron de revisar toda la gente que venía en el tren lleno, entonces ya decían, “Ahora sí. Agárrense su lonche y a comer.” Todo gratis. Desde que salíamos de México nos daban de comer gratis. Sangwiches, y nos daban fruta y todo. En Denver, Colorado nos bajaron allí, y nos siguieron con mariachi, con mariachi. Y nos tuvieron allí unos salones grandísimos allí, a, a comer allí en un...

(Se dirige a otra persona en el hogar) Ey. Chhh. Estamos grabando, no hablen.

...y, y este, sentaban un salón se llenaba de gente, y otro salía y otro se llenaba y salían y arriba del tren otra vez, y, y, y nos tocaban allí unas muchachas con vestidos poblanos y con el mariachi, hombre que con aquel gusto que nos recibieron en Denver, Colorado, que, que nunca había, había tenido yo un recibimiento tan bonito como ese, como recibieron a toda la gente que veníamos de allá. Las muchachas, las mujeres, los hombres y todo, y americanos y todos nos aplaudían y, y pos les daba mucho gusto que viniéramos tanta gente, ¿verdad?

EdS: Si.

RC: ¿De ‘onde sacarían tanta gente (risa) de México? Que allá venía y detrás de nosotros venía otro tren. Diario venía un tren, una turnada. Ey. Pues así pasaba una y otra, y otra, y...

EdS: Don Rafa, ¿y usted tuvo, tuvo la oportunidad de escoger el tipo de trabajo que quería hacer y...?

RC: No.

EdS: No.

RC: Todos dijeron, “Este rancho se va llevar diez hombres. Diez hombres y allí van a, hacer una siembra de betabel.” Entonces allí estuvimos sin mayordomo y sin nada. Yo era una de los que sabíamos más de campo, y a mí él me dijo el señor, se llamaba Eduardo, pero no me acuerdo el apellido, me dijo, “Tú te encargas de la gente. De los diez hombres”. Porque me vio que yo si sabía trabajar el azadón y todo eso, yo no, no como mayordomo, ni me pagaban más ni nada pero, yo los orientaba, “Hora si, cada quien vaya agarrarse número, el uno, el dos, el tres, el cuatro, hasta el diez.” Y ay, cada quien hacia sus surtos. Y luego otra vez que nos volvíamos a entrar los mismos surtos, y el que hacía el trabajo mal, pues tenía que enseñarse hacer el trabajo bien porque, entramos luego luego desahijando, una maquina atravesado así, y luego nosotros íbamos desahijando las guatitas, y dejando nomas una matita o dos, y de con azadones, grandes y cortitos, y ya llegábamos eran ciento setenta hectáreas las que cultivamos nosotros. Ey.

EdS: ¿Y cuanto se la pagaban?

RC: Pos pagaban, trabajamos diez horas, desde que llegamos, hasta que nos vinimos. Diez horas, todos los días. Y el, y el ranchero nos daba leche, nos daba papas, nos daba verduras, no nos cobraba la renta, allí nos daba baño, nos daba todo y hacíamos nuestra comida, y a trabajar todos los días allí vivíamos. Es que nomas salíamos y a trabajar así luego luego. Hasta caminando nos íbamos. Más cerquitas de allí. Bueno, alrededor de la casa donde vivíamos, y todo muy a gusto. Nunca tuvimos dificultades con nadie, salimos todos de acuerdo, pos eran todos de Michoacán. Habían unos dos de México. Pero allí los enseñamos a trabajar a ellos porque ellos no sabían. Tenían las manos muy suavécitas y, allí se enseñaron. Ya cuando, nos veníamos de allí dijeron: “Ah, qué bueno la clase nos diste porque, tú si tu papá te enseñó a trabajar bien.” Les digo, “Si, él nos enseñó desde que estábamos así, siete ocho años de edad, y nos enseñó a, al trabajo y el campo pues,” y hasta la fecha todavía no se nos ha olvidado y a mis hijos, los, yo también los enseñé a trabajar. Y que estudiaran también. Y si estudiaron.

EdS: Don Rafa, ¿y cuántos años trabajó usted, oficialmente, como bracero?

RC: Yo como bracero nada más te, como unos ocho, como nueve años. Porque me fui, y luego otra vez me volví a venir de Guadalajara, de bracero, unas listas de, de allá de Jalisco, me vine otra vez, como otro dos años, tres más. Y luego ya, cuando ya me fui ya, esa vez, yo ya no me vine me quede pues a trabajar con mi camión, a trabajar este, en trabajos, de allí cerquitas. Luego en trabajos de carreteras grandes. Ya después llevar uno ganado, a este, y frutas, hasta la capital iba yo. Ya después sí, pero mira más bien, cuando estaba yo acá en mi rancho. Acá dormía en mi casa, y acá comía, y todo, y cuando andaba por allá, puro restauranes y a, dormían arriba de los camiones y era más, no nos quedábamos en casa, ni en ningún hotel ni nada. Y así pues, ya era diferente el trabajo. Y ya cuando me vine pa' 'cá ya, casi, casi veinticinco años, ya después ya pos aquí ya arreglados y todo ya, ya todos arreglados de sus papeles y ya, nos quedamos aquí nos gustó. Ya no más vamos de visita allá. (Risa)

EdS: Don Rafa, hábleme del lugar donde trabajó por más tiempo. ¿Cómo fue? ¿Cómo era?

RC: Pues allá nada más trabajé seis meses. Y entonces aquí, ya trabajé aquí en las puras piscas de naranja, limón, y [incomprensible]. Y cuando ya mi familia creció, ya íbamos aquí a, a la fresa, y al tomate, y luego nos íbamos a Calistoga a la uva. Y allá, allá me, yo era el, el que manejaba el tractor, y les traía yo el tractor con la góndola muy cerquitas pa' que nomas salieran así, de 'onde 'stá la góndola vaciaran los baldes, y otra vez me iba moviendo, iba moviendo, yo nomas tenía mi pura familia allá, ya tenía seis trabajando. Ey.

EdS: Don Rafa, y que, ¿trabajó con otros braceros usted? ¿Y hizo amistades duraderas con ellos?

RC: Pos allí todos la llevábamos. Pues sí, tengo, [incomprensible], todavía tengo unos compadres que 'stán ay en Los Ángeles, todavía que toda viven, y tengo otro compadre que vive acá, que ese si se vino cuando me vine yo. Y ayer le hablé si quería venir. Dijo que no, se sentía en condiciones de, de este de, se cayó también y, y que no se sentía en condiciones de que, no tenía quien lo trajiera, y todo eso y, y no, no quiso aceptar. Este hablamos por teléfono si quieres, para que platiques. No, no, no y, ya [incomprensible], si no quiere pos bueno.

EdS: Don Rafa, ¿Y en ese mismo campo habían personas que no estuvieran como braceros, que fueran ilegales, que estuvieran trabajando?

RC: Ah sí. Si, había en los campos. En los campos de los braceros no habían ilegales. Había allá en los campos, había gente ilegales, ya cuando se acabaron la bracerada. Entonces ya llegaban a los campos, y que ahí viene la migra, y que ahí viene la migra, y unos corrían pa' 'llá, y unos se escondían en las casas, y era un desastre. Ey, pero no, siempre nos dejaban a uno trabajar. Y andaba un avión allá, por allá andaba allá, y a veces bajaba y los seguía y a veces nos preguntaban allí, o era muy, muy feo, cuando andaban uno persiguiéndolo así. No sabían si iban a trabajar, y ya no llegaba a la casa porque, donde quiera les salían en un camino chueco. Allí le salía la migra y allí lo agarraba y vámonos pa' fuera. Pero, lo echaba pa' fuera y el otro día se venía uno pa' 'cá. Y yo, una vez me echó pa' fuera, de [incomprensible], me echó pa' fuera, y duré tres días pa' llegar a Santa Ana, sin comer y sin tomar agua. En tres días me vine por el cerro, por desierto, yo y otro señor. Ey.

EdS: Don Rafa. Otra pregunta. ¿Tenía usted contacto con su patrón y con su familia cuando era bracero?

RC: Si, pos allí escribíamos. Duraban las cartas, hasta un mes en llegar una carta, una contestación. Y ya allí ellos me decían como, que como a estado aquí. Si estaba a gusto y, y luego, ya, si estoy a gusto, y les voy a llevar, les voy a llevar mucha ropa, y les voy a llevar esto y, las camisas valían cincuenta centavos. Los pantalones también. Y llevé un belizón, todavía lo tengo por allí con mi hijo, un belizón así lleno de ropa.

EdS: Y luego Don Rafa, este ¿fueron las autoridades mexicanas o americanas al lugar donde trabajaba usted?

RC: A sí. Iba el, nada más el representante de nosotros. Teníamos un representante, para un grupo. Nosotros éramos un grupo de diez, y él iba y nos visitaba, y “¿Cómo están? ¿Y cómo se portado el patrón?” “Pos no, muy bien. Aquí trabajando.” “¿Y tan trabajando a gustos?” “Si, tamos trabajando a gusto, no ningún problema ni nada.” Allí estábamos y, y nosotros nunca tuvimos un problema con, todos los contratos los cumplimos y, nunca tuvieron ni que decir de nosotros ni nada porque, nosotros veníamos a trabajar, y el que viene a trabajar y nunca dice nada, pos ¿qué problemas puede tener? Nunca, ningún problema pos, uno no les anda rezongando ni, “haz esto,” lo hacia uno. Y que, “ ‘hora pos que, que van ir a, acá hay comida, los vamos a llevar en un camión, pos órale, alístense porque vamos ir,” y allí, lavábamos nuestra ropa y allí nos la pasábamos, digo, ya había radios, televisión todavía no había, pero ya había radios, y para ir a comprar unos zapatos necesitábamos que nos dieran una estampilla. Si no, no comprábamos zapatos. Ey.

EdS: Y Don Rafa, este ¿alguna ocasión inmigración fué?

RC: ¿Allí?

EdS: Allí, cuando era bracero.

RC: No.

EdS: No.

RC: Nunca. Ni la conocimos. No conocimos nada. Conocimos, eh, policías, cuando íbamos a, a el pueblo. Íbamos a, a el cine. Íbamos a, a tomar un café en un restauran. Y, así. Pero, nadie de los que estábamos, nunca tuvimos problemas con la policía, ni tampoco, nadie, como no manejábamos nadien, y ya, pos por eso digo no había problemas de, y los que tomaban cerveza, ya que estaban así ya, tomaban cerveza, a mí no me vendían porque tenía dieciocho años, diecisiete dieciocho, no me vendían cerveza hasta los veintiuno, ya nos empezaron a vender cerveza y, ya, y nosotros íbamos, y íbamos a un restauran y, pedíamos un, unos chili beans, con un hot dog, y allí eso era lo que comíamos. Ya, no, como ahora que hay unos restauranes que tacos, y todo eso. No había nada. (Risas)

EdS: Don Rafa, ¿y ustedes tenían que pagar por su comida o...

RC: Si.

EdS: ...se las daban?

RC: Nosotros comprábamos la, la comida, si, como la carne. Él, él nos daba casi nomas verduras, arroz, y leche, y, y el nos daba porque tenía ganado. Nosotros nomas íbamos a traer así, pocas cositas a la tienda.

EdS: ¿Y todo lo de, lo de artículos personales, como cepillo de dientes, pasta de dientes, jabón, toallas?

RC: Todo eso si nos, lo teníamos que comprar cuando, cuando llegamos nos, nos dieron, ya nos dieron dinero. Nos dieron un adelanto pa' que fuéramos a comprar nuestras cosas como, pasta, jabón y todo eso, y, ya fuimos a comprar todo eso.

EdS: ¿Y cómo era el lugar donde vivían? ¿Qué muebles tenían? ¿Qué era, lo que nos puede decir de eso?

RC: Allí era, era una casa, pa' diez personas, ah muy grande la casa. Como una hacienda. Y allí había la cocina, con estufas de leña, y, y luego las camas, y había baños, y todo allí. Todo muy bien arreglado allí. Y allí entre todos, ahora le toca a fulano la limpieza, pos ahora esto, y así nos íbamos turnando, y que ahora, yo me toca lavar, a mano, y yo lavaba o estaban otros tres, y otro y otro y otro, teníamos lavaderos y todo para lavar. No había maquinas eh pa' lavar ni nada pero, pero allí lavábamos con, con allí agua si había. Ey, y ya.

EdS: ¿Tenían drenaje los baños?

RC: Si. Tenían drenaje de, de hacer un poso así nomas. 'Ta bajo. Ey tenían agua los baños.

EdS: Mmm.

RC: Tenían agua de, de le echaba uno agua, allí, de una pila le echaba la, a la taza porque todavía no había de esos que se le baja y te avienta agua. Allí agarrábamos agua y, pshhh, un balde de agua, cada, y tenía uno muy limpio la casa. No, no olía mal ni...

EdS: Si.

RC: [Incomprensible]

EdS: Don Rafa, ¿y cuanto le pagaban y cómo le pagaban?

RC: Nos pagaba, con un cheque, a, a nombre de nosotros. Ey. Se le daba un cheque a nombre de cada quien, íbamos y lo cambiábamos en el pueblo allá.

EdS: ¿Y cuanto era lo que le pagaban?

RC: Nos pagaban cada, cada quince días. Nos pagaban como, como unos sesenta pesos. Sesenta dólares, como, cien algo, cien algo al mes.

EdS: ¿Y cómo enviaba su dinero a México?

RC: Íbamos al correo. En el correo poníamos una carta, certificada, y llegaba allá, allá un, un, cheque, un money order. Del correo. Allí no' lo vendía. Y allí lo echamos, cerrábamos el sobre, le ponía un sello, y ay llegaba certificadamente.

EdS: ¿Y todos los braceros ganaban igual?

RC: Todos. Allí nadie ganaba más. Ey.

EdS: ¿Y alguna vez hubo un problema para recibir su pago?

RC: Nunca. Todo el tiempo, ya nomas llegaba el día, y luego luego ya, nos llevaba cheque. "Toma toma." Un cheque a cada quien. Ey. Unos camotes de betabel así. Los agarrábamos y los aventábamos al los camiones y, primero íbamos moche moche moche moche, con, con los machetes así 'ira. Iba un tractor así, como aflojándolos y nosotros los agarrábamos así, pshh, pshh, moche moche, y luego, pa' 'riba y pa' 'riba, y nos dijo que nos iba dar bonos. Pero al última, como no terminamos el trabajo, porque ya no podíamos de tanto hielo, nos trajo ropa especial, guantes, eh así ropa pal frío, y dijo, "Ya no se puede. Ya lo que voy hacer es que voy a, a traer un a una banda pa' que lo suba pa' 'riba." Y ya trajo una banda y ya lo, lo iba subiendo y ya así, nos llevó y nos entregó allá, nos dijo, "Hora si muchachos, ya que les vaya bien, y si los necesito y vayan a México, y si necesitan alguna recomendación, yo se las doy. Pa' que arreglen sus papeles." Pero yo cuando arreglé, yo ya no hubo necesidad de allá. Yo acá, ya tenía yo, otras amistades que me consiguieron la carta de trabajo, ya fue diferente. Y luego ya cuando me traje mi familia, yo ya, yo ya busqué con medio de mi trabajo, ya, ya me daban las cartas pa' mi familia.

EdS: ¿Y siempre recibió el pago especial? ¿Siempre recibió su pago que le habían prometido?

RC: No. No más me dieron tres cientos. Tres cientos pesos mexicanos. Ey.

EdS: Y alguna vez...

RC: En el primer contrato nada más.

EdS: Oh.

RC: Y de los contratos de aquí, que nos lo van a dar pero, no nos han dado nada, quien sabe pa' cuando.

EdS: ¿Y alguna vez le descontaron dinero de su salario?

RC: Pues allí, cuando, cuando nos pagaba, allí venía el descuento de, del, pa' seguro, ya venía descontado allí. Por eso es que ese dinero, allá me lo dieron en México. Tres cientos pesos mexicanos pero, pues ya era un dineral.

EdS: Si.

RC: Ey. Y, yo ni, digo, ya ni me acuerdo casi como 'stuvo pero, no pos no lo gastamos allí, fuimos al cine, (risas) y llegamos hasta los tres días, allá a Michoacán, y ya pos llegamos casi con la mitad no más del dinero. Allá andábamos mirando las muchachas allá de, de La Alameda, (risas) nunca he visto esas, unas gentes así, con unos tacones así, unas traían botas así, y andábamos allá mirándolas, y nos decían, "Ey, [incomprensible]." (Risas)

EdS: Don Rafa, este, ¿alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

RC: Eh, no, en el trabajo no. No, nunca. Eh, se enfermaban. Yo me enferme aquí de una, una bolita que tenía aquí, y me llevaron, el mayordomo me llevó con el doctor, y me operó, aquí en el hospital de Ventura, me operó y allí estuve una semana, y luego él iba y me miraba y, fue por mí, entonces dijo, "No te vayas hasta que ya te alivies," y ay estuve allí estuve. Me daban la comida y todo no me pagaron pero, no me cobraban la comida ni nada, y todo salió bien. Ya siquiera me curaron, ¿no?

EdS: Si.

RC: Ey.

EdS: ¿Y cuál eran las quejas más comunes? De sobre la comida, sobre el patrón, el salario, hospedajes.

RC: Pues, no, 'tábamos bien atendidos. No había casi reclamos de nada que, que nos trataban a uno mal no. A nosotros, eso todo eso, nos trataron muy bien. Nos llevaban a la tienda, nos llevaban al cine, nos llevaban al baile, y todo, cada ocho días en un camión especial, y si, y luego

la comida que nos daban en el campo, nos sonaban un fiero, tin tin tin, ya estábamos en una línea esperando la comida. Todavía estaba la señora allí que nos daba la comida, allí ese día, estaba, y allí fueron los yernos, fueron a platicar conmigo y, “¿Usted conoció a, a la señora?” “Si, yo la conocí, ‘taba muy joven.” Y, ya preguntas que, hicieron pos sí. ¿No gustan un refresco o algo?

EdS: Está bien. Don Rafa, ¿y qué hacían si no les gustaba el trabajo? ¿Qué podían hacer?

RC: No. No le cambiaban. Yo una vez, le dije que yo no, no, e no me gustaba pisar limón, porque había que pisar con un argolla, el número siete. Y había un limonal que había seis, cinco. Dije que tenía muchas problemas dije, na, “No le hace,” dice, ah, “tú te vas a trabajar por [incomprensible], a limpiar las huertas.” A bueno. Ya me llevaron a las huertas, con un azadón, y andábamos allá, una cuardita de cinco o seis, y luego ya se acabó el trabajo del zacate todo eso, ya empezaron la naranja allá en, en Piru, allá nos llevaban a pisar naranja allá, ya yo me quede al último allá. Allá me quedé porque me gusto allí, como trataban una señora de Guadalajara allí, nos daba comida mexicana, y estaba muy a gusto allí.

EdS: Si.

RC: El campo de allí, ey allí.

EdS: Don Rafa, ¿y encontró en algún tiempo, algún tipo de discriminación?

RC: No. No y, no, no. Allí había baños, había la comida mexicana, jugábamos a la baraja allí, y íbamos al pueblo, y pero que la gente dijiera, “¿Ey que ustedes vienen de México?” nunca nada. Nos querían mucho. Yo digo que nos apreciaban mucho porque, porque nunca nos gritaban así que nos habían dicho, “¿Ey, braceros, y a que vinieron a quitarnos el trabajo?” Um, nunca nada de eso. Nunca escuché yo nada de eso.

EdS: ¿Y mientras que usted fue bracero, alguna vez usted participó, junto con sus compañeros en una organización, o en alguna protesta laboral?

RC: No. Cuando así de bracero no. Cuando ya, ya estábamos, aquí que íbamos a, a la uva, allá si era con Chávez, empezó, y luego que huelga, que huelga, y allá andábamos allí, eh que, pa’ que nos paguen poquito más y, allí por pronto se arregló las cosas. El mayordomo con Chávez se arregló, y bueno, págales a, ya les estás pagando a veinticuatro centavos el balde, pues, pos, págueles a, a treinta y cuatro. Y ya nos empezó a pagar a treinta y cuatro y luego, ay le iban subiendo que a cuarenta y cuatro que al último nos pagaba a dólar el balde.

EdS: Mmm.

RC: Ey. Ya cuando nos pagaba al dólar el balde, ya, ya nosotros ya nos ganábamos hasta, u, hasta mil dólares u mil quinientos a la semana, pero ya con la familia pues.

EdS: Si.

RC: Ey.

EdS: Don Rafa, ya nos comentó sobre sus, sus pasatiempos, pero, ¿qué tan cercano, qué tan cercano estaba el , el pueblo más próximo de donde vivía?

RC: (risas) Estaba, pues, estaba de allí donde estábamos nosotros, estaba más lejos que Ventura.

EdS: ¿Cómo se llamaba?

RC: ¿El pueblo? Missoula. Missoula, Montana. Ey.

EdS: ¿Y había una iglesia católica cercas?

RC: No, nunca, nunca, nos dimos cuenta de una iglesia, ni tampoco íbamos ni nadie vino a, a explicarnos nada. No, no teníamos tiempo. No más puro trabajo, y trabajo, y nos íbamos por toda la villa. Ey, la villa del tren. Y nos dijo el mayordomo, “Miren, si ven puercos espinos, no les tiren pedradas. Y si ven venados, ahí por donde van a ir hay muchos venados y puercos,” y nosotros les, los hacíamos enojar. Y hay, hay unos puercos, que cuando se ‘nojan, avientan las agujas. Se sacuden, y así avientan, psss psss pssss pssss, agujas que tienen encajadas en el cuerpo. Y nos dijo que no les hiciéramos enojar porque, eran malos. Y, cuando veníamos del pueblo, ya veníamos hay, encontrábamos a un tren, encontrábamos a otro, por toda la villa hasta llegar, no sabíamos porque no agarramos un taxi. Si nos cobraría mucho. Yo ya no me acuerdo porque o, queríamos caminar, yo no sé. Solo cuando ya nos íbamos a venir, a mí se me olvidó un dinero, que tenía yo guardado allí, y ah, mi dinero, lo dejé en tal parte. Y entonces me fui en el taxi, ya le dije en donde era, y me fui en un taxi, eran se me hace como unos dos cientos dólares que se me habían olvidado a mí. Y si me llevó el taxi, le pagué pos algunos cinco dólares le había deber pagado pero me traje mi dinero, todavía estaba allí, todavía abrí la casa y saqué mi, mi dinero, y ay qué bueno que me lo encontré todavía, y ya. Pos ya nos, ya nos, “Prepárense porque ya van a salir, pa’ México, ya otra vez gratis hasta ‘lla.” (Risa) Y ya nos subieron en un tren, po’ ya nos íbanos en un tren. ¿De dónde eres tú? ¿De qué, de qué parte?

EdS: De Aguascalientes.

RC: Ah, pos así nos fuimos, de, de Guadalajara, nos nos llevaron en un tren, hasta La Piedad. Y de La Piedad a [incomprensible] Zamora. Y ya de Zamora pa’ ‘llá en camiones, nos llevaron hasta el pueblo allí, “Órale, ‘hora si ya, aquí ya, ya cumplimos.”

EdS: ¿Y mientras de que usted fue bracero, este, fue a México de vacaciones?

RC: No, nunca. Yo de, yo de que venía nunca pedí permiso, pa’ ir de vacaciones. Hasta que no se cumplía mi contrato iba. Ey.

EdS: Oiga Don Rafa. ¿Y cómo celebraban pues las fiestas, como semana santa, navidad?

RC: Allá, el veinte de noviembre, se celebraba con, con banda, y desfile, y luego serenata en la noche. A darles flores a las muchachas allí en la serenata.

EdS: ¿Eso es en Montana?

RC: En la plaza del pueblo ya.

EdS: Pero digo, cuando fue, que era bracero, ¿cómo celebraban esos días importantes para ustedes?

RC: Oh, pos era una cosa bonita porque, pues acá no había fiestas, llegábamos allá, ya conocíamos allá las fiestas, volantines y todo había allí. Y un señor hizo un volantín, y todo el pueblo quería subirse al volantín. Y pos, se llenaba el volantín y ya ni modo, ya de que cupiera mas, bájense y entra otra tanda. Y así. Así las fiestas, veinte de noviembre, dieciséis de septiembre, y fiestas así, y luego ya, pos las iglesias estaban cerradas. Entonces ya luego después, ya los empezaron abrir, eso ya fue como, ya por allá, el cuarenta y, cuarenta y ocho, fue cuando abrieron las iglesias. Estaban cerradas allí. Y ya también había fiestas del pueblo pues, de la iglesia. Pero así no más era de las revoluciones, y todo de cuando había, ey ya pos, no muy.

EdS: Don Rafa, y después de terminado su contrato de trabajo, ¿qué tan difícil era conseguir otro nuevo contrato?

RC: Pues eh, ya luego se daba uno cuenta de que, ‘hora en tal parte, que acá en, en Guadalajara están contratándose, que en Empalme se están contratando, y luego ya se venían y conseguían cartas, de, de los algodoneros, les daban cartas e iban y ya con la carta que conseguían ya se venían, a mí no me tocó, a mí no más me tocó decir que yo era, era de una, de un pueblo de, de Jalisco y [incomprensible], y por eso entré, y no más, se me hace que ahora dos, yo no más me contraté como tres veces por ahí, como cuatro veces, me vine contratado. Pero las más grande fue esa de, de aquí, esa fue la más, que duré más, sería que me gustó más, y, y nos daban contratos de a un año, en un año no teníamos que andar renovando ni nada.

EdS: Okay. ¿Y qué, qué había que hacer para obtener autorización para regresar a trabajar a los Estados Unidos?

RC: Pos, sacar una carta de, de la presidencia, y su acta de nacimiento, y era todo lo que se necesitaba como una carta de referencia del pueblo. Y ya todo, ya iba presentaba uno su carta, su acta de nacimiento, y vámonos, ya al pueblo pasar, y luego luego entraba. Ya más fácil que cuando tiene mucho allá en México, y que, allá duramos dos meses [incomprensible]. Y por acá no, no más durábamos una semana y era más fácil. Ya estaba más, más comunicada la, la cosa de la bracería del norte, pedían tantos requisitos y nada.

EdS: ¿Y alguna vez renunció su trabajo como bracero?

RC: No, nunca. Todo el tiempo, yo nunca, que ahora no voy porque, me duele la cabeza porque amanecí crudo, yo no tomaba, así es que no. No perdía de trabajar ningún día. Ey.

EdS: ¿Y usted se hizo ciudadano de los Estados Unidos?

RC: Si.

EdS: ¿Cuándo?

RC: El '98. Hice ciudadano, porque ya todos eran ciudadanos, ya dijo mi hija, "No," dijo, "Papá, tú también, y vamos aquí ahora que estas en la mesa aquí de electivo aquí, va volver cinco años aquí," ahora aquí en las, en, daban clases hay, y nosotros nos agregamos de eso. Entonces ya, las preguntas, mi señora también. Yo no más aprendí treinta. Fue todo lo que aprendí. Mi señora aprendió cien. Todas las cien las aprendió. Y fuimos y, a mí no más me preguntó en español, y yo lo poquito de inglés, ya le dije en inglés, y ya, "Conteste en este papel estas preguntas allí," ya se las contesté y había una pregunta, que no no la decía bien. Decía que sí, que sí creíamos en la constitución. Y nosotros le decíamos que sí creíamos en la constitución. Entonces no' la daba diferente, nos la decía, diferente. Entonces ya vino otra cónsul y dijo, "¿Qué problema hay?" Y pues, "Que no me están contestando." "Sí," dijo "Sí, pero ellos te 'stán contestando bien, tú eres la que, que no les estás haciendo bien la pregunta." Le dijo el otro cónsul. "O o, i sorry i sorry, okay," ya me firmó a mí el papel allí, y a mi señora y, ya todos nos hicimos ciudadanos. Los que habíamos nacido, habíamos nacido aquí no mas son dos. Y los demás en México en Michoacán, y aquí no más dos, una en Riverside y otra, en, allá en Santa Elena. Somos nueve de familia. Ey.

EdS: Don Rafa, hábleme de su vida después de haber trabajado como bracero.

RC: O fue todo muy diferente ya. Trabajé como, como, como mi negocio propio ya. Entonces ya, el dinero que hicimos, nos fuimos a México, y allá trabajamos en las frutas. Allá trabajamos, eh, vendiendo frutas y mis hijos comprándola por acá, ya fue diferente, no más que ya las cosas se pusieron, mal, y duramos catorce años allí. Ey. Y nos vinimos, porque ya estaba, estaba la, hicieron otro mercado por allá de abastos, ya no era la [incomprensible], nosotros estábamos en la [incomprensible], y, dejamos allí todo porque no era de nosotros los lugares, era nada mas traspasos que, que así uno no mas pagaba su mensualidad, su renta, y allí vendía y todo eso, y nos vinimos, pa' que estudiaran los muchachos, y aquí ya todos se casaron y, ya no, ya dejamos el negocio allá por la cosa. Mis hijos ya no quisieron, seguirle, también se vinieron y ya, así quedó pero, pero si aguantamos catorce años allá, y sí hicimos, hicimos, progresamos allá. Y luego se nos acabó otra vez. (Risas)

EdS: Don Rafa, ¿Qué significa el termino bracero para usted?

RC: O pos a, pa' mi se me, ya 'horita pos, cuando yo no estaba era una cosa, cuando cerraron esa cosa pero nos dijeron, dijeron, "Miren, se va 'cabar esto," fue un representante, "Se va acabar la cosa de los braceros, y entonces, les vamos a dar una mica verde, pero necesitan ir a México, arreglar esas micas, y entonces ya ustedes van a trabajar donde quiera, donde ustedes quieran, van a vivir donde ustedes quieran, van a pagar su 'aseguranza, ya nosotros ya no tenemos que ver en nada. Ya ustedes, se les va dar esa oportunidad, a todos que vinieron vayan allá, hagan su solicitud, en dos meses arreglan." Y yo ya fui, hacer, saqué mi pasaporte y fui, y en dos meses me mandaron llamar, que fuera, y me dieron los papeles. Ey, ya mi visa. Ey, en dos meses me arreglé. Y ya no hubo necesidad de braceros porque ya tenía yo mi mica. Ey, y ya, ya venía como, como emigrado pues ya no como bracero. Y ya era la cosa diferente ya. Allí comía uno lo que le daban, en el bracero, y acá, pos ya acá era diferente, ya comía uno, unos huevitos y con chilito y que, ya acá un caldito de res a como esta uno acostumbrado allá, allí no, allí había que

comer unos botezones, allí le echaban leche en polvo y, y de allí, pero allí en el campo así comía uno pues, y ya después ya, cambió por esa parte y ya se compró un carro, era diferente ya, ya iba, ya uno pudo hasta tener novia y todo porque ya tenía carro, eh, ya se había hablado una y otra inglés, era, era muy diferente, de bracero a, allá arreglado. Si ya.

EdS: ¿Cómo se siente usted que lo llamen bracero?

RC: A mí me da mucha alegría. Que me digan, así, porque yo nunca, casi no estuve indocumentado pues. Todo el tiempo no más así poquitos días. Y, y si le daban uno chanza de trabajar. Y luego hasta se iba uno y ni si quiera lo agarraba la, eh no había mucho, migración pues. Lo dejaban a uno trabajar. Ey así.

EdS: En términos generales, ¿sus recuerdos de haber trabajado como bracero son positivos o negativos?

RC: Son positivos. Son positivos y, me acuerdo yo, y no se me olvida y todo eso porque, fue un a, un, allí una cosa tan bonita esa, de que después que yo (suena un teléfono) ganaba veinticinco centavos al día... (Pausa. Se va a contestar el teléfono) no, como le digo que si, si este, mi hija Lupe fue que me decía, “Papá, porque no, no haces una historia de, de tu, cuando te veniste de bracero, y todo lo que a uno batallado y todo eso, y a donde llegaste y todo eso,” porque sí llegamos a, llegamos a, bueno, sí se puede decir hay pero, pero si eh, en frutas limpias y todo eso, mi hijos me ayudaban y llegamos a, a vender hasta tres cientos camiones a Nogales. Trailles llenos, así me compraban de cantidad, trailles, tres o cuatro camionadas todos los días. Y yo todo lo vendía. Y llegamos no más que lo malo fue eso que cerraron el mercado, fue una orden de dedazo, “Se cierra el mercado, hicimos otro nuevo allá, y váyanse pa’ ya.” Y yo no me quise ir, no quise yo, ya agarrar un lugar pero, allá valían cinco millones los lugares, y nada mas daba uno tres cientos mil de entre, y lo de más en abonos, por noventa y nueve años. Y yo ya me vine, y me fue bien cuando vine porque aquí hice mi pensión, mis hijos estudiaron, y agarraron su carrera, buscaron novio, y se casaron. (Risa)

EdS: Don Rafa.

RC: Ya nos quedamos aquí mi señora y yo, y este, los nietos que llegan después del escuela. ¿No gustan agua ni nada?

EdS: Está bien, gracias. Don Rafa, ¿el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

RC: Si, si cambió. Pues éramos buenos muchachos, que veníamos de allá, nunca, nosotros nunca a, sabíamos que, que había, drogas ni nada. Allá lo único que nosotros gastábamos el dinero, era un una soda, una pieza de pan, y, y si había traguito de vino y todo eso, sí podía uno tomarse un traguito pero, casi no mas los mayores ya tomaban tragos, así uno no. Y, no pos sí, y porque yo vine hubiera de ver, sigue otra persona diferente ¿no?, sigue siendo el mismo muchacho ¿no?, con más experiencia y conocidos pueblos, pero eh, eh llegué a mi pueblo eh, con aquel gusto y, y no, no quería ser más que los demás, no, yo le hacía el servicio a que me a que me ocupaba, sin diferencia ningunas. Yo tenía una agenda así, y allí escribía fulano mandó, acá te toca acá en tal día, en tal número, y así, con mi trabajo, cuidando mi trabajo pues. Y, pos sí, me sentía yo, y

después de que andar en un burro, y luego andar en un camión, entre los lodazales y todo eso, como gente arriba que, lo llenaba uno los camiones de gente, y al pueblo que iban al pueblo a traer sus cosas y, no pos sí, [incomprensible] muy a todo, como dicen, a todo dar. (Risa) Ey, ey. No tengo mucha facilidad de palabra pues pero, pos yo no mas 'stoy, hablando de, de lo natural. ¿Verdad?

EdS: ¿Algún otro comentario que quiera hacer para cerrar este entrevista?

RC: Pues de, de lo mi papá no quiero decir nada porque, son sus padres de uno pero, sí eran muy duros con uno. Digo, en cuestión de que fuéramos poquito mal así, verdad. Que anduviéramos queriendo pelear con los demás y todo eso. Eso sí nos llamaba mucho la atención.

EdS: Pero con el término bracero o a su vida de bracero, ¿quiere hacer algún comentario?

RC: Pos no, no más que yo 'stoy muy agradecido de que me haya, me hayan dado esa oportunidad porque, no me lo esperaba, y las ganas que tenía yo de venir, dos meses diciéndole a mi papá al fin me dejó. Y que, agarré yo tanto, tanto cariño a mi papá porque me dejó venir, porque no quería, y no mas a mí me dejó venir, al otro hermano mayor y al otro menor, no los dejó venir no más a mí. Ey, ya, pos casi sesenta que, cuarenta, cuarenta y tres, el cuarenta...

EdS: Sesenta y cinco.

RC: Si.

EdS: Sesenta y cinco.

RC: Ey. Y ya, no se me olvida, muchos acuerdos (suena el teléfono) como si ahorita fuera, no se me olvida nada. Todo lo tengo aquí bien grabadito. Ey.

EdS: Pues Don Rafa, quisiéramos a agradecer de antemano todo su apoyo, al proyecto braceros. Quisiéramos agradecer por todo su trabajo a esta nación.

RC: Si.

EdS: Por todas sus experiencias. Por todo lo que ha aportado para este país.

RC: Ey.

EdS: También queremos agradecer de antemano de parte de la universidad de Channel Islands, su aportación por medio de este entrevista para que la historia de los braceros a, pues se escriba, y ¿verdad?, y se conserve hasta, para siempre. ¿Verdad?, para siempre para que las nuevas generaciones pues tengan la oportunidad de conocer, un poquito lo de que, lo que nuestros conciudadanos, lo que los mexicanos hicieron, en este país en el año en que mas necesitó durante la segunda guerra mundial.

RC: Si, yo digo que, de todos modos aunque no nos han terminado de dar lo que, los bonos que nos habían guardado a lo mejor mas 'delante nos van a dar, no podemos saber a ver cuando un día que lleguen, como 'horita ya en México ya 'stán, a todos los setentas, ya 'stán ayudándoles el gobierno federal. Ya les 'stá dando medicinas, les está dando dinero cada mes, y ya 'stá diferente la cosa, y yo digo que si yo ya viviera allá, a mí también a mí yo ya también calificaba para eso. Porque son de los setentas pa' 'riba. Y ya, ya 'stá dando comidas, ya 'stá dando servicios al pueblo y parece que está la cosa allá en ese aspecto muy bien. Ey. Mi tiempo que yo estuve allá vive que ya estaba, yo me también me anoté pero, como me vine para 'cá, ya no pude yo ir para, a, y está uno aquí no puede uno, estar yendo a recoger allá unos seis cientos dólares que le dan al año.

EdS: Si.

RC: Es lo que les están dando el gobierno federal. No pregunta más, no más que es dinero del gobierno federal. No es, no 'tá comprometido en nada. Y todo eso le ha servido a la gente, hay mucha gente que está esperando que le, le den ese dinero, y ya le dieron ese dinero y ya, ya ni mucha gente ya ni decía nada porque de todos modos esta 'garrando pues, dinerito allí. ¿Verdad? Es una ayuda.

EdS: Pues sí. Pues le agradecemos de veras, de todo corazón su aportación a este proyecto...

RC: Sí, sí me gustó.

EdS: ...a, por compartir sus experiencias como bracero. Por tomarse el tiempo de estar con mi compañera Cristina y con migo.

RC: A, Cristina aquí viven en...

EdS: Aquí vivimos en Oxnard, sí.

RC: Ah, sí. Cristina.

EdS: Y pues muchísimas...

RC: ¿Es tu a, tu trabajadora?

EdS: No, es de la escuela, somos compañeros del programa...

RC: O del programa...

EdS: Sí.

RC: Ah que bueno pues, los felicito que le echen ganas y ya saben, y aquí 'stoy yo si me necesitan algún otro parrafito pos, se lo anudemos.

EdS: Muy bien. Muchísimas gracias Don Rafa, que dios lo bendiga.

RC: Ey, y, nos va sacar copia de...

EdS: Sí. Ahorita vamos de eso.

RC: 'Tá bien.